

„bran los Paganos sus nuevas lunas ; pero nosotros no
 „debemos asi honrar á Dios , sino con la pureza del cora-
 „zon , con el gozo interior , con la luz de los santos pen-
 „samientos , con la uncion mística , y la mesa espiritual,
 „que el Señor nos ha preparado para fortalecernos contra los
 „que nos persiguen. Cantemos Hymnos y Salmos en vez de
 „las canciones profanas de los Paganos : demos aplauso con
 „las manos modestamente y en accion de gracias , y de-
 „xemos para el teatro los aplausos tumultuosos : estime-
 „mos la tristeza y moderacion , mas que la embriaguez y
 „la inmodestia. Si para manifestar el gozo de esta solem-
 „nidad quereis bailar , á lo menos , no baileis como He-
 „rodias , imitad á David , que danzaba para honrar el ar-
 „ca.” El segundo aviso que da San Gregorio á los fieles,
 es, que no se aprovechen de aquel tiempo para vengarse de
 los Paganos , sino para vencerlos con la mansedumbre. „Si
 „ahora el tiempo nos favorece , no abusemos de este be-
 „neficio de Dios para dar satisfaccion á nuestras pasiones ;
 „ni la facilidad de vengarnos nos haga olvidar las obliga-
 „ciones de la moderacion : no manifestemos enojo ni amar-
 „gura contra los que nos han ultrajado para no caer en
 „los mismos defectos que en ellos hemos condenado. Apar-
 „temos de nuestro espíritu el pensamiento de tratarlos tan
 „mal , porque ellos nos han maltratado : No se diga
 „que los hemos castigado con desproporcion á sus delitos ; y
 „pues no podemos darles la pena que ellos merecen , perdoné-
 „moslos enteramente. Jesuchristo ganó con su paciencia y sufri-
 „miento la gloria que está gozando : el modo de triunfar de
 „sus enemigos fué no darles á sentir la fuerza de su po-
 „der : exténdamos por nuestra parte el misterio de su mi-
 „sericordia , ó por lo menos dexemos al juicio de Dios el
 „castigo de los que nos han ofendido : no pensemos , ni
 „en confiscarles sus bienes , ni en arrastrarlos á los tribu-

„nales de los Jueces , para que estos los destierren , ó pa-
 „ra que sufran los azotes y los demas tormentos que ellos
 „nos han hecho padecer : hagámoslos , si es posible , mas
 „mansos y mas humanos con nuestro exemplo.” Si á al-
 „guno de vosotros le han maltratado el hijo , el padre , la
 esposa , el pariente ó el amigo , dexad entero en cada uno
 de estos el premio de sus trabajos. Contentémonos con ver
 cómo todo el pueblo grita públicamente contra nuestros
 perseguidores en las plazas y teatros ; ellos mismos recono-
 cen que sus dioses los han engañado ; y vemos con cuánta
 prisa derriban sus ídolos.

XIII. Todavía estaba San Gregorio de Nacianzo en
 Cesarea , quando llegó á esta ciudad San Gregorio de Ni-
 sa para consolarle y aliviarle la pena de su ordenacion. Le
 dió las gracias el Nacianzeno en su discurso sexto , pro-
 nunciado en una fiesta de Mártires : pero en él se quejó
 de que hubiese venido tan tarde , y aun despues de con-
 cluida la ceremonia de su consagracion. „¿Porque de qué
 „sirve el socorro , dice , quando ya los enemigos todo lo
 „han asolado ? ¿ Qué utilidad puede traer un Piloto quan-
 „do la nave se ha ido á pique ?” El amigo fiel que pin-
 ta en el principio de este discurso , es el mimo San Grego-
 rio de Nisa , y le describe con mucha delicadeza. Lo restan-
 te es una exhortacion sobre el modo de celebrar las festi-
 vidades de los Santos. „Purifiquemos , dice , nuestros cora-
 „zones para honrar los Mártires que se lavaron en su pro-
 „pia sangre , y sacrificaron su vida por confesar la fe de
 „Jesuchristo. Quitemos todas las manchas de la carne y del
 „espíritu : lavémonos para estar puros : ofrezcamos á Dios
 „nuestros cuerpos como una hostia viva , santa y agradable
 „á sus ojos , para darle un culto razonable y espiritual:
 „Dios , que es un ser purísimo , nada estima tanto como la
 „pureza : animémonos á combatir , á gloria de los Santos At-

„letas, y á vencernos para honrar su victoria : demos, á exem-
 „plo de los Santos Mártires , testimonio á la verdad : los
 „mismos combates que en ellos celebramos nos deben alen-
 „tar á pelear varonilmente para tener parte en sus triun-
 „fos , y en la gloria que se les da en el cielo y en la tierra,
 „y que se representa con mucha imperfeccion con todo
 „quanto vemos hacer en sus festividades. Nosotros tenemos
 „que combatir contra los Principados , contra los Príncipes
 „del mundo , contra esos tiranos y perseguidores invisibles,
 „contra los espíritus de malicia que están esparcidos por el
 „ayre. Tenemos que sufrir una guerra intestina que nos
 „presentan las pasiones , y vivimos con la precision de resis-
 „tir contra los diferentes sucesos que cada dia nos aconte-
 „cen. Es preciso moderar la cólera , amortiguar el fuego
 „de la concupiscencia , dar oídos quando nos conviene,
 „mortificar la curiosidad de nuestras miradas , templar la
 „vivacidad del gusto y del tacto , no entregarnos á risas
 „inmodestas , reprimir la avaricia , no tener de cosa algu-
 „na tanto temor , como de deshonorar la imagen de Dios
 „con los desarreglos de nuestra vida , cubrirnos con el es-
 „cudo de la fe para rechazar los tiros del demonio. Si es-
 „tos son los motivos que nos congregan , será esta fiesta
 „muy agradable á Jesuchristo ; este es tambien el modo
 „de glorificar los Mártires , y de tener parte en la honra
 „de sus victorias. Pero si nos juntamos para regalarnos y
 „abandonarnos á los momentaneos placeres , si con nues-
 „tros excésos deshonoramos estos lugares , si gastamos en los
 „particulares negocios de cada uno el tiempo que debie-
 „ramos emplear en elevarnos hasta la Divinidad (si se me
 „permite esta expresion) ; qué auxilio podemos espe-
 „rar de los Mártires , ni qué utilidad sacaremos de una
 „ocasion tan preciosa ? ” No por esto prohibia toda suer-
 „te de diversiones en aquellos dias ; pero reprehende los ex-

cesos é insolencias. Concluye deseando que sus oyentes de-
 fiendan hasta la última respiracion con el mismo valor que
 los Santos el depósito de la fe que aquellos Padres que vi-
 viéron en los primeros siglos les habian dexado.

XIV. Dixo San Gregorio su último discurso en pre-
 sencia de algunos Obispos , y serian sin duda los que ha-
 bían asistido á su consagracion , y entre ellos nombra á su
 padre y á S. Basilio , y aun de los Diputados de la Iglesia
 de Sasimo. Le han intitulado *Apologia* ; porque hace la de
 sus trabajos pertenecientes al Obispado , en el qual le ha-
 bían empeñado casi á pesar suyo. Empieza con las siguien-
 tes expresiones : „ Me han dado esta nueva uncion (asi
 „ dice por haber ya recibido el Sacerdocio) , y con ella
 „ me veo condenado á nuevos sentimientos : no debe admi-
 „ raros mi dolor ; tengo delante de los ojos el exemplo de
 „ San Pedro , que es como la basa y apoyo de la Iglesia.
 „ Este Apostol , por no poder sufrir la presencia de nues-
 „ tro Señor Jesuchristo , porque se tenia por indigno de
 „ verle y hablarle , (tanto le habia sobrecogido la admira-
 „ cion) , le suplicaba que se apartase de su barca. Yo me
 „ veo como un niño que se asusta con la luz de los relám-
 „ pagos , y siente un placer mezclado de temor ; necesito
 „ reflexionar por algun tiempo para volver en mí de la tur-
 „ bacion , y tomar el partido conveniente. ” Dice despues:
 que se sujeta , y que toma sobre sí el cuidado de instruir
 al pueblo , y que no omitirá diligencia alguna para reti-
 rarle del mundo , y llevarle á Dios ; pero pregunta á sus
 amigos y compañeros , que se hallaban presentes , acerca del
 arte de gobernar bien el rebaño del Señor , y les suplica
 que le muestren los pastos que debía elegir , y las fuentes
 mas puras : las atenciones que habia de observar con los
 otros Pastores : el modo de confortar al flaco , levantar al
 caido , volver al camino recto á los extraviados ; y por úl-

timo, les pide que le ayuden con sus oraciones.

XV. El discurso décimo es la oracion fúnebre que en alabanza de su hermano Cesario pronunció delante de su sepulcro en presencia de su padre y su madre. Habia muerto Cesario poco despues del temblor de tierra de Nicea, es decir, á últimos del año 368, ó á los principios de 369 despues de haber recibido el Bautismo: no tenia hijos ni muger, y habia dexado sus bienes á los pobres. Se ignora el lugar de su muerte; pero se sabe que fue enterado en Nacianzo, y á lo que parece en una Iglesia de los Mártires, en la que estaba el sepulcro preparado para sus padres. Dice San Gregorio: „Que no pretende llorar „aquel hermano, ni alabarle, como no fuese dentro de las „reglas de la moderacion, y en quanto pedia la costum- „bre establecida por los antiguos usos, la que nada tenia „que se opusiese á las máximas del Christianismo; pues di- „ce el sabio que es preciso hacer memoria de los buenos, „alabandolos y derramando lágrimas con el motivo de su „muerte.” Pasa despues á las virtudes de su hermano Cesario, alaba su viveza, su grandeza de espíritu, su sumision á los superiores, la pureza de sus costumbres, sus progresos en toda suerte de ciencias y de artes, aun en la Medicina, las que le hicieron que le desearan, y aun le pidiesen al Emperador los habitadores de Bizancio por Médico y ciudadano de su ciudad; su amor á la patria, á la que sacrificó sus propios intereses; su humildad aun en los empleos mas distinguidos, su condescendencia con los iguales, la libertad con que trataba con los Grandes, sus combates por defender la verdad en tiempo de Juliano Apóstata, el que no pudiendo inclinarle á abandonar la verdadera fe, exclamó: *Dichoso Padre de infelices hijos;* su probidad mientras tuvo el cargo de Quëstor de la Bytania en tiempo de Joviano Emperador: su ansia por los

bienes del cielo, su desprecio de los de la tierra, y por último, su muerte, la que no duda hubiese sido preciosa en la presencia de Dios; porque su alma se habia purificado poco antes en las aguas del Bautismo. Añade „que habia „visto muchas veces á su hermano, ya en sueños, ya de „otros modos, en un estado que denotaba que estaba go- „zando de la gloria”; y se lamenta de que en vez de imitar á David, que miraba este mundo como una casa de tinieblas, un pais de penas y aflicciones, y como la sombra de la muerte, los hombres le consideran como su propio estado, y se afligen al dexarle. Les exhorta á despreciar la vida presente, á caminar por la estrecha senda que nos lleva al cielo, á sufrir por el amor de Dios todas las contrariedades que suceden, y á dar gracias al Señor en la adversidad como en la prosperidad; pues asi la una como la otra pueden contribuir igualmente para nuestra salvacion, á encomendarle nuestras almas, y las de aquellos que nos han precedido. Por la conclusion de este discurso se observa que Cesario era el mas joven de la familia.

XVI. Poco tiempo sobrevivió Santa Gorgonia á su hermano Cesario; pues en un Poema que hizo San Gregorio en el año 372, dice: „Que ya habia quedado el soló en su familia para consuelo de sus padres;” y podrán señalarse en los años 370, asi su muerte como la oracion fúnebre, que al asunto pronunció San Gregorio. Esta fué el undécimo discurso, en él se ve una excelente pintura de las virtudes de esta Santa, de su pudor, de su prudencia, humildad y sumision á las disposiciones del Altísimo, de su zelo por el adorno de las Iglesias, de su respeto á los Sacerdotes, de su modestia en los vestidos y en todo su porte exterior, de su liberalidad para con los pobres, peregrinos, viudas y enfermos, de su fervor en la

oracion y cántico de los Salmos , y por último de su castidad y penitencia. Lo que San Gregorio ensalza mas en ella es el haber inspirado á su esposo sentimientos de piedad , y no haber omitido diligencia alguna para la buena educacion de sus hijos. Mientras vivió , su virtud les sirvió de modelo ; su espíritu despues de su muerte todavia les animaba. Refiere diversos milagros con que Dios premiaba sus virtudes. „ Quando cayó de lo alto de un carro , tirado de furiosas mulas „ se maltrató todo su cuerpo , y se „ la dislocáron todos sus huesos , pero jamás la abandonó „ su modestia en lo fuerte de sus dolores. Como no estaba „ acostumbrada á sufrir los ojos ni la mano de hombre alguno , solo quiso ser curada por aquel que permitió este „ accidente ; no fué vana su confianza , pues se halló curada de un modo que nada tenia de humano. Herida en „ otra ocasion de parálisis , y viendo que todo el arte de „ los Médicos , ni las oraciones públicas que se hacian por „ el recobro de su salud nada obraban , se postró llena de „ fe al pie de un altar , invocó con grandes clamores el nombre del que en ellos se adoraba , le suplicó con fervor , refiriendo todos los prodigios que habia obrado en otras „ ocasiones , como para traerselos á la memoria ; porque „ sabia bien las historias antiguas y modernas ; y derramando „ torrentes de lágrimas protestaba que no habia de salir hasta „ lograr su salud. Su oracion mezclada con el llanto , era como un unguento con que se ungia todo el cuerpo ; de „ repente se halló sana. Su muerte correspondió á la santidad de su vida ; el santo Obispo que la asistia en aquel „ momento la oyó expresar con languida voz una salmodia , conforme á la que se canta á los moribundos ; y pronunció al espirar aquellas palabras del Salmo 4.º : *En él „ dormiré en paz , y descansaré.*”

XVII. El discurso doce es el que pronunció San Gre-

gorio en la reunion de los Monges de Nacianzo con su padre , que era el Obispo. Parece que su division pudo nacer de ciertos escritos ambiguos , y capciosos , de los que este Santo viejo se habia dexado sorprehender , no permitiéndole el grande amor á la paz , exâminarlos como debiera. Esta precipitacion ocasionó que se sublevase la mas fervorosa parte de la Iglesia contra él ; y se vé por el primero de los dos discursos contra Juliano , hecho el año 363 , despues de la muerte de este Príncipe , que todavia duraba esta division ; pero se concluyó , quando mas tarde , el año siguiente ; pues dice con bastante claridad S. Gregorio , que duró poco. Y asi se puede poner el discurso que hizo con motivo de esta reunion al fin del año 363 , ó al principio de 364. Se le pidieron con una violencia , que le pareció muy dulce , y no repugnó mucho componer , por el bien de la paz , un discurso que á nadie habia querido antes conceder. Despues de haber manifestado con términos muy penetrantes la pena que le habia causado áquel cisma , dice : „ Que con el gozo que tenia de verle „ ya finalizado , ofrecia á Dios sus voces y sus palabras , „ como un testimonio de su reconocimiento , como un Sacrificio mas precioso que el oro y los diamantes , y mas „ santo que las víctimas de la ley antigua , pues eran sus „ únicas riquezas.” Hace una pintura amable de la vida que hacian aquellos Monges , de su asistencia , sus austeridades , su pobreza , sus mortificaciones , su silencio , su modestia , su humildad y caridad ; pero les da una corta reprehension , porque habian violado la paz de una Iglesia , que por haber conservado los sentimientos de la verdadera piedad , se comparaba al arca de Noé. No obstante , como ya estaban unidos con el Obispo , les felicita de su buena inteligencia , y les exhorta á mantenerla , considerando las ventajas que producen la paz y union , y los males que son

inseparables del cisma. „La sublevacion de los Angeles contra Dios los condenó á eternas tinieblas , al mismo tiempo que los otros , por haber sido pacíficos , conservaron su clase y dignidad. Los que aman la paz , son mas semejantes á Dios , que es uno en esencia. Entretanto que cada elemento se mantiene en los límites que le estan prescritos , es perfecta la hermosura del mundo ; pero toda esta belleza se destruye en aquel punto en que empieza á alterarse la paz que unia sus diferentes partes. „Lo mismo sucede en los pueblos , imperios , villas , exercitos , familias , matrimonios , y Comunidades , las que se conservan con la paz , y se pierden con la discordia.” No obstante , no quiere San Gregorio , que indiferentemente se subscriba á toda suerte de paz ; asi como hay divisiones útiles , tambien se pueden hallar paces muy perniciosas : pero habla de la que está fundada sobre buenos motivos , y nos lleva á Dios. „No se debe , pues , dice , ser ni demasiado eficaz , ni con exceso indolente : la inconstancia no nos debe aficionar á todos con indiferencia , ni la excesiva gravedad nos ha de separar de todos : uno y otro de estos dos caracteres es igualmente peligroso y contrario á la sociedad. „Mas quando la impiedad se manifiesta al descubierto , entonces no debemos temer el hierro , ni el fuego , ni atender al tiempo , ni á las mayores potestades , sino exponernos á toda suerte de riesgos , antes que tener la menor parte en el mal fermento , ó sujetarnos á los que estan infectados con el veneno. Nada tenemos que temer tanto como el tener miedo á alguna cosa , mas que á Dios , y abandonar , como traidores , la doctrina de la fe , y de la verdad , siendo nosotros los siervos de la verdad. Pero solo quando hay unas simples sospechas , y nuestro temor no vá fundado sobre pruebas ciertas , en vez de precipitar cosa alguna , es preciso usar de mucha paciencia , y

„condescender con mansedumbre , antes que resistir con orgullo. Mas vale permanecer unidos todos en un mismo cuerpo , y ayudarnos mutuamente con recíprocos avisos , que perdernos por separarnos infelizmente los unos de los otros , y que gobernar , no con calidad de hermano , sino con altanería y soberbia de tiranos , despues de haberse despojado de la autoridad con el cisma.” Exhorta á sus oyentes á que , en señal de perfecta union de corazones , y sentimientos , se abracen mutuamente , y se den el ósculo de paz ; y concluye con esta profesion de fe : „Conservamos fielmente el depósito que nos dexaron nuestros padres , adoramos al Padre , al Hijo , y al Espíritu Santo ; reconocemos al Padre en el Hijo , y al Hijo en el Espíritu Santo , en cuyo nombre hemos sido bautizados , en el qual creemos , y baxo sus banderas estamos alistados. Nosotros los dividimos antes de unirlos , y los unimos antes de dividirlos. Nosotros no confundimos las tres Personas en una ; porque la naturaleza de este nombre es tal , que pueden subsistir por sí mismos , y que no se les atribuye á una sola Persona , como si este Misterio solamente consistiera en nombres , y no en realidad. No creemos tampoco que las tres Personas hacen una sola : la Unidad solo pertenece á la divinidad , y de ningun modo á las Personas. Adoramos la unidad en la Trinidad , y la Trinidad en la unidad ; ésta es increada é invisible ; es antes del tiempo , y ella sola se comprehende á sí misma.”

XVIII. La tempestad horrible de gránizo que desoló los campos , y arruinó las mieses en 372 dió ocasion al discurso 15 de San Gregorio. Se vuelve al pueblo de Nacionzo , y le exhorta á reconocer que aquel azote de Dios era castigo de los pecados de los hombres , y que era preciso hacer buen uso de él. „La desgracia , dice , que aca-

„ba da sucedernos, es solo un leve castigo, es un ensayo
 „para que vuelva á su obligacion la juventud indomita; es
 „una señal de la benignidad y clemencia de Dios; esto,
 „solo es como el humo del fuego de su indignacion, y
 „preludio de los castigos que nos esperan. No son toda-
 „via los carbones encendidos, ni aquel fuego devorador
 „ni aquellos tormentos extremados con que nos amenaza,
 „y que ya en parte nos ha dado á sentir, aunque ha dete-
 „nido el curso para hacernos prudentes, mezclando la
 „suavidad con la indignacion.” Les pone delante de los
 ojos la cuenta rigurosa que Dios ha de pedir en aquel úl-
 timo dia, y los suplica que trabajen por ganarse una sen-
 tencia favorable, arrepintiéndose ahora de sus culpas, hu-
 millándose, y marcando sus pensamientos y acciones con el
 sello del Salvador, inclinando su misericordia con sus ora-
 ciones, de las que les da un modelo, borrando sus delitos
 con las lágrimas, mudando de vida, reformando sus cos-
 tumbres con ayunos comunes á todas las edades, y condi-
 ciones, aun la Sacerdotal: porque dice, hablando de los
 niños: aquella edad tan digna de lástima, nos grangeará,
 puede ser, la piedad del Señor. Pero mientras el pueblo
 de Nacianzo estaba reducido á la mayor miseria, abunda-
 ban en frutos sus vecinos. ¿Cuál es la causa de nuestra
 desgracia? Hagamonos justicia á nosotros mismos, sin espe-
 rar á las reprehensiones de los otros, confesar sus pecados,
 detestarlos, huir la ocasion de la reincidencia, es buen re-
 medio contra el vicio.” Hace una invectiva contra los ricos
 que oprimian á los pobres, quitándoles una parte de sus
 bienes con violencias, y artificios, destruyendo sus hereda-
 des, ó exigiendo de ellos usuras inmensas, aprovechándose
 de la desgracia de los tiempos para vender el trigo á pre-
 cio excesivo, para emplear su producto en el luxo y en la
 vanidad. Los compara con aquellas sanguijuelas, que dice

Salomón, que no se pueden llenar, como ni tampoco el in-
 fierno, la tierra, el fuego, y el agua; y dice, que apenas
 el mundo entero podria ser suficiente á su codicia.

XIX. En el discurso 16, que tiene por título: *del amor á los pobres*, San Gregorio, despues de haber es-
 tablecido que el amor á los pobres es una de las mas ex-
 celentes virtudes del Christianismo, sienta por principio,
 que debemos tener el mismo cuidado del cuerpo de los po-
 bres, que de los nuestros, asi en la salud, como en la
 enfermedad; y la razon que da es, que todos somos unos
 en Jesuchristo; que tenemos todos por cabeza á Jesuchristo;
 que la enfermedad á que se ven reducidos los pobres pue-
 de llegar á ser nuestra; y que nuestra salud pende de la
 ternura y caridad que les manifestamos. Pinta su infeliz
 estado de un modo tan patético, especialmente quando la
 enfermedad redobla los sentimientos de la pobreza, y re-
 presenta todos los articulos de la piedad á que se puede re-
 currir, para mover á compasion. „Se ven, dice, de esta
 „especie de infelices, á quienes la vergüenza no impide
 „que se presenten en las concurrencias públicas, porque
 „la misma necesidad les precisa. Se mezclan entre los que
 „vamos á celebrar los misterios, ó á honrar las fiestas de
 „los Mártires, para que imitemos su piedad al mismo tiem-
 „po que honramos sus combates. Sus gemidos se juntan
 „con los cánticos de la Iglesia; sus lamentables voces so-
 „brepujan á los cánticos; y despues los que nos hablan de
 „esta suerte son nuestros hermanos, segun Dios, de una
 „misma naturaleza que nosotros, formados de un mismo
 „barro, compuestos de nervios, huesos, piel, y carne como
 „nosotros. Son del mismo modo que nosotros, imágenes de
 „Dios, y acaso la han conservado con mas cuidado. Par-
 „ticipan tambien, como nosotros, de la gracia de Jesu-
 „christo: tienen la misma fe, la misma ley, los mismos

„oráculos, y los mismos Testamentos; concurren á la mis-
 „mas juntas y á los mismos misterios. Jesuchristo, que
 „borra los pecados del mundo, murió por ellos como por
 „nosotros; son, como nosotros, herederos de la vida eter-
 „na; han sido sepultados con Jesuchristo, y resucitarán
 „con él; son compañeros de sus trabajos, y lo serán de su
 „gloria. ¿Qué deberemos, pues, hacer nosotros, á quienes
 „Jesuchristo ha dado el nombre que tenemos: nosotros, di-
 „go, que somos la nacion santa, Sacerdocio real, pueblo
 „escogido y predestinado, amante de las buenas obras:
 „nosotros, que somos los discípulos de aquel Maestro mi-
 „sericordioso y manso, que se sacrificó á las fatigas de una
 „vida dolorosa, para darnos parte de las riquezas de la
 „Divinidad? ¿Qué pensaremos nosotros de los pobres á
 „vista de un exemplo tan grande de misericordia, y de
 „tan penetrante ternura? ¿Los hemos de abandonar, como
 „si ya estuvieran muertos? ¿Los hemos de dexar padecer
 „las incomodidades del ayre, al mismo tiempo que habi-
 „tamos en casas cómodas, y magníficamente adornadas?
 „¿Habrán de morir de frio los pobres con sus vestidos
 „desgarrados, al mismo tiempo que nosotros vamos deli-
 „cadamente vestidos, y no caben en los cofres nuestras ro-
 „pas? ¿Les ha de faltar á los pobres el alimento neces-
 „ario, al mismo tiempo que nosotros estamos nadando en
 „delicias? Se dilata mucho sobre el luxo, la delicadez de
 „los ricos, é insiste en el alivio que deben procurar á los
 „pobres, mientras tienen tiempo; diciéndoles, que es ne-
 „cesario, una de dos, ó renunciar á todo por el amor de
 „Jesuchristo, ó repartir las riquezas entre el Señor, y los
 „pobres; para que poseyéndolas honestamente, les sirvan
 „de medios para su justificacion. Añade á esto, que la ca-
 „ridad produce indefectiblemente una de estas tres ventajas;
 „ó la de impedir que caigamos en algun infortunio, ó de

„darnos la confianza, si nos sucede algun trabajo, que
 „no ha venido por nuestra culpa, sino por especial dis-
 „posicion de la Providencia, de tener fundado derecho
 „para esperar de las personas opulentas el auxilio que en
 „mejor fortuna dimos á los pobres.” Habia algunos ricos
 „cuya insolencia llegaba hasta decir: asi nuestra opulencia,
 „como la miseria de los pobres, todo viene de Dios. ¿Quién
 „somos nosotros para oponernos á sus disposiciones? ¿Acaso
 „tendremos nosotros mas bondad que el mismo Dios? A es-
 „tos responde San Gregorio: „Que solamente tenian zelo
 „de la grandeza de Dios quando se trataba de guardar
 „su dinero, y de insultar á los infelices; pero que en
 „sus mismos discursos se advertia que no estaban convenci-
 „dos de que su prosperidad les venia de Dios; porque si
 „lo creyeran, distribuirian sus riquezas segun las órdenes
 „del Señor.” No se atreve á asegurar que las desgracias
 „de esta vida sean la pena del delito, ni que la prosperidad
 „es premio de la virtud; pues cada dia, dice, vemos lo
 „contrario. Pero rebate á los que atribuían la diferencia de
 „condiciones á la influencia de los astros, ó á la casualidad,
 „y resuelve, que es preciso conocer un Criador de todas las
 „cosas, una Providencia que á todo extiende sus cuidados, y
 „todo lo arregla de un modo superior á nuestro conocimien-
 „to. Cita muchos lugares de la Escritura, en que se nos
 „encomienda la limosna; nos hace considerarla como un re-
 „medio eficaz para sanar de las llagas de nuestras culpas,
 „y como un medio seguro de llegar á ser eternamente fe-
 „lices: pero quiere que la caridad para con los pobres sea
 „activa, y de modo que no haya intervalo entre la reso-
 „lucion de dar, y el efecto: que se dé la limosna con buen
 „corazon, y no murmurando; porque ésta no solo es de con-
 „sejo, sino de precepto.

XX. Muerto el Santo anciano Gregorio, despues de

haber vivido hasta exceder los límites regulares que señaló David á la vida de los hombres, pues tenia ya casi cien años, dexó á su muger, á su hijo, y á su pueblo en extremada afliccion; pero Dios los consoló con la presencia de San Basilio que les vino á visitar, tanto por tomar parte en su dolor, como por cumplir con lo que debia á la memoria del difunto: en 374 pronunció San Gregorio Nacianzeno en su presencia la oracion fúnebre de su padre, que es el discurso 19. La bienaventurada Nona, su madre, tambien estaba en el auditorio. Empieza por el elógio de San Basilio, y dirigiendo á él sus palabras, dice: „Supuesto que habeis venido por mí, por el Pastor, y por este rebaño, aplicad al presente mal los remedios que vuestra prudencia os inspire: procurad persuadirnos, que este buen Pastor que se sacrificó por su ganado, no nos ha abandonado enteramente, que está aqui, y que todavia nos gobierna. Yo no tengo duda alguna en que ahora son tan eficaces sus oraciones como antes lo era su doctrina, para impedir que las almas se extravien del camino de la virtud, por estar ahora mas cerca de Dios, viéndose libre de los lazos que le ataban á esta tierra.” Entrando despues en las particulares circunstancias de la vida de su padre, no se detiene en ensalzar sus calidades naturales; y no disimula, que habiendo nacido fuera de la casa de Dios habia participado en su juventud de los errores del Paganismo y Judaismo, haciendo una extraña mezcla de dos cosas que parecen tan opuestas, y aun contrarias. A los que estaban enredados en esta secta los llamaban *Hypsistarios*; porque hacian profesion de adorar al muy alto y Omnipotente; (*hypsistos* significa Altísimo, en griego): pero juntaban con esta verdad las impiedades del Paganismo, y las supersticiones legales; venerando el fuego, y las lámparas con los Paga-

ros, y observando con los Judíos el Sábado, y la distincion de animales. El padre de San Gregorio salió de estos dos caminos de impiedad, y abrazó la verdad del Evangelio con riesgo de su fortuna, sufriendo con mas constancia la vergüenza de verse desheredado de sus padres, que el ansia que otros manifiestan por las mayores honras. Siendo en su trato y costumbres regular, casto y de invencible probidad, desempeñó los primeros cargos de la República, sin aumentar en un dinero sus bienes. La fe pareció el premio de su virtud. La esposa que el cielo le dió, no solo le sirvió de compañera que le ayudase, sino de guia y conductora con los exemplos de su vida y prudentes discursos. Obedeciendo en todo á su esposo, segun lo ordenan las leyes del Matrimonio, no dexaba por eso de hablar como maestra suya, para llevarle á la fe y á la virtud. Al verla cuidar de los intereses de su casa, parecia que no tenia cuidado alguno de la piedad; pero servia á Dios, y se aplicaba á las buenas obras con tanto fervor, como si del todo descuidára de los asuntos domésticos. Todos los tiempos y lugares la parecian propios para su oracion: esta era su ocupacion primera, y á ella entregaba, durante el dia, sus primeros pensamientos. Jamás abria su boca en los sagrados Templos, ni en las juntas de los fieles, como no fuese quando se cantaban los Salmos y los Himnos. Nunca volvió la espalda á la mesa del Altar, ni escupió en la Iglesia, ni dió la mano á muger Paganá, ni empleó en fábulas, ó en canciones del teatro su lengua, la que siempre proferia buenos discursos; ni sus oidos, por tenerlos destinados á oir las cosas divinas. Por pesadumbres que tuviese, no se la oía jamás llorar, ni llevar vestidos tristes en los dias de fiesta; por estar persuadida á que las almas virtuosas deben sujetarse á las disposiciones de la Divina Providencia en los accidentes que suceden. „Mi